

Desde una mirada contemporánea y con un afán divulgativo, hemos encontrado interesantes testimonios de siglos de cultura universitaria compartida y en este sentido vemos cómo las piezas seleccionadas hablan del conocimiento y el interés de nuestra comunidad universitaria sobre México.

La UCM es heredera de diversas instituciones educativas que conformaron la enseñanza universitaria en los últimos cinco siglos; recibió esta denominación por ser la sucesora de la institución fundada por el cardenal Cisneros en la ciudad de Alcalá de Henares a fines del siglo XV y principios del XVI. Dos siglos después, se crea la Universidad Central de Madrid mediante el Reglamento general de instrucción pública de 1821 que disponía la creación en Madrid de una Universidad Central. No obstante, no será hasta 1837 cuando se traslade definitivamente a Madrid la Universidad de Alcalá y veinte años más tarde, gracias a la Ley de Instrucción Pública, se daría estabilidad académica y administrativa a la Universidad.

Su larga historia, junto con la creación y desarrollo de sus distintos centros, explican la procedencia y características de sus trece museos y sus dieciséis colecciones histórico-artísticas y científico-técnicas, a las que se suman el Archivo General y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla.

Este patrimonio está conformado por millones de ejemplares clasificados en campos muy variados, haciendo de esta universidad una de las más importantes del mundo en Patrimonio Universitario. Estos contenidos tienen un rol fundamental en la enseñanza y la investigación, que son las funciones primordiales del patrimonio académico; a las que se une su difusión. Este catálogo es un ejemplo de propuesta divulgativa que se ha abordado con el interés de descubrir las claves de las conexiones entre instituciones.

De todos los museos y colecciones, se han seleccionado contenidos de nueve, que destacamos simbólicamente para hacer entender su transcendencia y el interés de su relación con México. Esta además queda atestiguada desde el s. XV a través del patrimonio documental y bibliográfico. Comenzando por este, destacamos el Archivo General de la UCM, que conserva los testimonios fundamentales de esta institución y, en definitiva, su memoria. Los documentos conservados por el Archivo dan cuenta de los diferentes ámbitos de actuación y las relaciones establecidas con México, incluidas estancias, intercambios de investigación y académicos de toda índole. Una de las piezas destacadas en su catálogo por sus características paleográficas, diplomáticas y testimoniales es la *Carta de la reina gobernadora pidiendo informe a la universidad sobre un tratado del arzobispo de México*, fechada

en 1672; esta se encuadra en la etapa de la Universidad establecida en Alcalá de Henares, evidenciando las relaciones universitarias entre ambos países ya en el siglo XVII.

El reconocimiento de doctores *honoris causa* también queda atestiguado en el Archivo y entre los homenajeados se encuentran personalidades mexicanas relevantes como Wigberto Jiménez Moreno, filósofo, historiador y arqueólogo mexicano que recibió el doctorado en 1980; o el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México Jorge Carpizo MacGregor, nombrado en 1993; o en el año 2000, otorgado tanto a Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo y escritor hispanoamericano, como a la política y científica Patricia Aceves Pastrana, que lo recibió a propuesta de la Facultad de Farmacia. Igualmente, los juristas y escritores Pablo González Casanova y Héctor Fix Zamudio lo recibieron en 2001 y 2003 respectivamente. Unos años más tarde se concedió al filósofo e historiador Miguel León Portilla en 2010 y a la escritora Elena Poniatowska en 2015.

Asimismo, da muestra testimonial del agradecimiento de nuestra universidad a México, la Medalla de Honor de la UCM otorgada a Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del presidente de México Lázaro Cárdenas, como señal de gratitud por la acogida de una gran parte del exilio español, entre los que se encontraba buena parte del profesorado procedente de la todavía Universidad Central. La hospitalidad mexicana permitió que se integraran en las tareas de docencia e investigación de las universidades de este país y en la Casa de España de México.

El mundo literario mexicano también ha dejado su testimonio a través de las fotografías y documentos escritos conservados en este archivo. Son la confirmación de visitas de intercambio, conferencias y actos culturales que han tenido como protagonistas a figuras de la talla de Octavio Paz, Juan Rulfo o Elena Poniatowska, entre otros.

La Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» conserva una parte importante de nuestro patrimonio; la riqueza de sus fondos americanos la convierten en uno de los mayores tesoros patrimoniales de tema americanista entre las universidades españolas. En relación con México sobresalen manuscritos sobre hechos históricos y materias científicas y técnicas de los siglos XVI y XVII: *Materia medicinal de la Nueva España*, de Francisco Hernández, ca. 1576; *Sumaria relación de todos los casos que han sucedido en la Nueva España*, de Fernando Alva, 1610; e *Informe del mero beneficio de metales por azogue*, de Luis Barrio, 1643. Además, cuenta con decenas de libros sobre México, obras de cronistas, misioneros, cartógrafos y científicos que divulgan en Europa la geografía, la naturaleza, el paisaje, los conflictos,

las gentes y las costumbres de las tierras americanas. En cuanto a los libros impresos en México, se conservan 281 ediciones antiguas desde el siglo XVI a 1830 de contenido científico, histórico y religioso; muchas de ellas únicas conocidas en España.

A modo de muestra, se han elegido láminas, mapas y textos de México incluidos en algunos ejemplares destacados como el *Tumulo Imperial de la gran ciudad de Mexico*, de Francisco de Cervantes de Salazar, de 1560, único volumen completo que se conserva en el mundo, o en la obra *Descripción (d) las Indias Occidentales*, de 1601, del cronista de Indias para la corona de Castilla, don Antonio Herrera.

Desde la perspectiva científica, se han incluido muestras procedentes de los libros de Alexander von Humboldt, elaborados gracias a sus viajes de exploración a América y publicados en 1808 y 1810: *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle Espagne* y *Vues de cordillères et monumens des peuples indigènes*.

La Universidad Complutense de Madrid también atesora objetos y especímenes relacionados con proyectos científicos y docentes procedentes de México; en nuestros museos y colecciones podemos destacar los siguientes:

El Museo de Arqueología y Etnología de América en la Facultad de Geografía e Historia reúne un rico elenco de objetos relacionados con el entorno y la cultura material de los pueblos indígenas americanos de ayer y hoy, donde el medio ambiente, la economía, la tecnología, la vida cotidiana, el vestido y la ornamentación, las creencias y tradiciones quedan claramente evidenciadas. A partir de la década de 1960, el profesorado de Antropología dedicado al estudio de las culturas indígenas americanas, fuertemente motivado y vinculado al Seminario de Estudios Americanistas, comenzó a reunir una variada colección de objetos arqueológicos y etnográficos procedentes de diversos lugares de América Latina y, por supuesto, de México. De entre todos ellos destaca un conjunto de figuritas de cerámica representativas de las culturas prehispánicas Teotihuacan, Totonaca y Maya. Sin embargo, la mayor parte de su colección mexicana está integrada por textiles, juguetes en madera y metal, trabajos en hojalata y en papel maché, cerámica, recortes en papel de amate, papel picado, muñecas y objetos de religiosidad popular, manifestaciones todas ellas de arte popular que recogen la diversidad cultural del Distrito Federal y de los estados de Michoacán, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Chiapas y Yucatán.

En la misma facultad se ubica la Colección de Numismática, que cuenta en la actualidad con cerca de 1800 piezas que abarcan cronológicamente desde el siglo V a. C. hasta nuestros

días. Entre sus fondos contamos con diversas monedas acuñadas en la ceca, o casa de la moneda, de México. Se trata de piezas de plata, en valores de 8 (pesos) y 2 reales, batidos durante el reinado de Carlos III y Carlos IV en época Moderna (s. XVIII). La significación de los anversos y reversos de las monedas referidas supone una evidente exaltación del poder monárquico (perfil del monarca y escudo de armas). Quedan también como testigo de la administración monetaria hispana, presente en las monedas mediante las marcas de ceca y de ensayador, oficial encargado de certificar que el metal de la moneda se ceñía a lo dispuesto en la legislación.

Su circulación no tenía lugar únicamente en los territorios controlados por la Corona española en ese momento, sino que iba mucho más allá, como se aprecia por las marcas de punzones orientales en alguna de ellas. Una de las piezas corresponde a un pecio encontrado en 1993, un navío de guerra desaparecido como consecuencia de un huracán, cuando navegaba desde el puerto mexicano de Veracruz hacia Nueva Orleans.

De estas colecciones históricas nos acercamos seguidamente a la fauna y flora mexicana. Aunque las mariposas monarca pertenezcan al imaginario colectivo como uno de los símbolos de México, la UCM dispone de muestras significativas de otros insectos, que no podían faltar en nuestras colecciones. Para la entomología ningún espécimen es más importante que otro, ya que su valor es de índole científico, aunque algunos destaquen por su espectacularidad y belleza, siendo objeto de capturas exhaustivas que han llevado a algunas especies al borde de la extinción y que ahora solo podemos contemplar en museos. La Colección de Entomología Complutense es una de las más grandes dentro del ámbito universitario y está formada por más de cuatro millones de ejemplares; desde hace años se está llevando a cabo la catalogación de todo este material recolectado y a día de hoy cuenta con 52.000 registros.

La entrada de material proviene principalmente de las investigaciones de los equipos de especialistas que han llevado a cabo sus trabajos en nuestra universidad desde los años 50 hasta nuestros días, y en ellas ha habido interés por la fauna mexicana. No obstante, la mayor parte del material procedente de México proviene de la colección histórica Jiménez de Asúa (1889-1970), abogado y catedrático de Derecho Penal en la Universidad Complutense de Madrid, además de entomólogo aficionado que logró reunir y traer a España una colección de gran importancia científica e histórica.

En relación con la botánica, hemos seleccionado algunos ejemplares de los herbarios complutenses ubicados en dos facultades por su importancia en la investigación: el Herbario

de Farmacia contiene una colección muy valiosa representativa de la flora de la península ibérica y, en menor medida, de otros países de Europa, América, Asia, Oceanía y Antártida. Atesora material de botánicos clásicos reunido desde su origen en 1892 y cuenta con una representación de especímenes tanto históricos como de colección reciente procedentes de México, que aportan conocimientos etnobotánicos, farmacéuticos y toxicológicos.

Entre el material histórico, destaca el donado por el Dr. González Fragoso (1862-1923) a la cátedra de Botánica, y entre el actual se han elegido pliegos de *Senna wislizeni* (A. Gray) H. S. Irwin & Barneby (= *Cassia wislizeni* A. Gray) recolectados por el Dr. Onésimo González con motivo de la investigación para su tesis doctoral, defendida en 2006. Su importancia es tanto geobotánica como farmacéutica por sus nomenclaturas. Se trata de un endemismo de México que alcanza el sur de Estados Unidos (Arizona, Nuevo México y Texas).

Por otra parte, el Herbario de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid ha servido durante siglos a las tareas docentes e investigadoras en botánica del profesorado de la universidad, que se llevaron a cabo en su origen en el Real Jardín Botánico de Madrid y, desde 1975, de manera independiente a este centro. Según recoge el *Index Herbariorum*, este herbario consta de unos 130.000 ejemplares que en la actualidad están disponibles digitalmente para su descarga y uso por la comunidad científica.

De los ejemplares procedentes de México destacamos una muestra de angiospermas provenientes en su mayoría de una única campaña de recolección realizada en 1998 por María Andrea Carrasco de Salazar, que junto a todo un equipo de especialistas hicieron un corto viaje por la región de Oaxaca. El ejemplar más antiguo conservado es el pliego de *Dactyloctenium aegyptium* (L.) Beauv. recolectado en 1932 por G. B. Anitón. También existe un ejemplar de la colección *Plantas Americanas, Herbario de Materias Tintóreas*; se trata de una muestra de *Byrsonima crassifolia* (L.) Kunth recolectada en 1993 por Ana Roquero en los bosques tropicales siempreverdes de México. Es un árbol nativo de América tropical que en México se distribuye de manera amplia y es conocido por los nombres de changunga, changungo, nanche, nance, nandzin, nantzincuhuitl o nanzinxócotl, entre otros. Además del uso como tintórea, se conocen aplicaciones como alimento, medicina o incluso como material de construcción (su madera).

Desde otra perspectiva, la Colección de Etnobotánica reúne piezas elaboradas con elementos vegetales que ilustran la relación de las distintas culturas con la biodiversidad. Esta colección surge y se nutre solo de donaciones. De este modo, se ha conseguido recopilar

piezas de todos los continentes y de medio centenar de países. México está representado con algo más de una docena de piezas, algunas de ellas donadas por Ana Roquero, autora del libro *Tintes y tintoreros de América*, 2006. Otras piezas más populares son elaboradas con una clara vocación de perpetuar las tradiciones del país.

Las piezas mexicanas de la Colección de Etnobotánica reflejan aspectos tradicionales y característicos de México entroncados con su rica flora. Este país constituye el centro de diversidad de la familia *Agavaceae*, que incluye las plantas conocidas como magueyes o agaves. Son especies con múltiples aplicaciones, entre ellas la de ser productoras de fibras vegetales. La colección acoge tres piezas elaboradas con estas fibras: dos ayates, piezas tejidas con hilo de ixtle de maguey según la manera tradicional en telar de cintura; la tercera pieza corresponde a una esponja de pita teñida con palo brasil.

México es también un centro de diversidad de las calabazas (género *Cucurbita*). La pieza seleccionada es una calabaza maqueada que representa la artesanía del maque como técnica decorativa de origen prehispánico. Los tonos granates de nuestra calabaza (*Cucurbita moschata*) se han obtenido con la cochinilla domesticada (*Dactylopius coccus*) y los azules con añil.

Otros objetos seleccionados corresponden a un crucifijo y corazón traspasado por una flecha, ambos elaborados con los frutos trenzados de la planta de la vainilla. Proceden de Papantla, considerada «la ciudad que perfuma al mundo».

Por último, cabe destacar que México es un país rico en colorantes naturales. La colección tiene representación de dos de los colorantes que marcaron la historia. Los rojos y púrpuras, conseguidos a partir de la grana cochinilla, y los negros, obtenidos a partir del palo campeche (*Haematoxylum campechianum*), que elevaron el negro a color del poder.

Las plantas también han sido utilizadas para usos medicinales y para su manipulación y uso se ha necesitado un variado instrumental; en las colecciones complutenses destacamos la de recipientes del Museo de la Farmacia Hispana.

Este museo se gesta en el pensamiento de su fundador, Rafael Folch Andreu (1881-1960), desde una visión eurocentrista de los pensadores germanos; esto es, íntimamente unida al desarrollo de la ciencia y la tecnología. América no estaba en sus pensamientos iniciales, pero su presencia en sus fondos se fue haciendo patente del mismo modo en que sus

productos se introdujeron en la terapéutica europea. Nuestras boticas no fueron ajenas al uso del guayaco, la quina o la zarzaparrilla, y para ellos, en los alfares y talleres hispanos, se diseñaron botes y cajas para su almacenamiento y conservación.

La representación inmaterial de América, y por ende de México, en nuestras colecciones es muy grande; la material es más escasa, pero altamente significativa por los intereses de nuestros predecesores a la hora de dar mayor visibilidad a nuestras relaciones históricas, científicas y comerciales, con el otro lado del Atlántico.

Hasta el momento, el museo cuenta con una única pieza del siglo XVIII adquirida en una subasta parisina de la Casa Drouot-Richelieu, en octubre de 1999; se trata de una «talavera poblana» perteneciente a un ajuar doméstico.

La riqueza territorial y de recursos mexicanos también destaca en la mineralogía. La colección de minerales de la Facultad de Farmacia de la UCM cuenta con más de 500 piezas de todo el mundo y comenzó a configurarse entre los años 40 y 50 del siglo XX. No se sabe con exactitud la procedencia exacta de cada una de ellas, pero consta que generalmente provienen de instituciones como el IGME (Instituto Geológico y Minero de España) y el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Los minerales se encuentran ordenados de acuerdo con el sistema clasificatorio de Strüenz, basado en criterios químicos y estructurales, quedando los ejemplares identificados por su nombre, fórmula química y procedencia geográfica. Los materiales de apoyo didáctico también son abundantes, como modelos cristalográficos de fabricación seriada, libros antiguos y diversos instrumentos científicos utilizados en el estudio de la mineralogía.

Entre las piezas mexicanas destacan diversos ejemplares, como un ópalo, una pirrotina, una enargita, una wulfenita y una hemimorfita.

Cerramos nuestra selección para este catálogo con piezas procedentes del Museo Laboratorio de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», ubicado en la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado. Este museo fue creado por el Departamento de Teoría e Historia de la Educación y recibe el nombre de «Manuel Bartolomé Cossío», en honor al primer director del Museo Pedagógico Nacional, fundado en 1882. Este museo es miembro institucional de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE) desde 2004 y sede de la misma.

La institución está concebida como un laboratorio de Historia de la Educación, siendo uno de los fondos más importantes la colección de manuales escolares, que cuenta con más de cinco mil títulos, utilizados en los siglos XIX y XX tanto en la escuela primaria y secundaria como en los antiguos centros de Formación de Profesorado, las denominadas «Escuelas Normales».

El museo cuenta, además, con otras colecciones: objetos para la enseñanza de las ciencias experimentales y materiales escolares especializados para la enseñanza de diversas disciplinas; instrumentos para el aprendizaje de la escritura, lectura, libros y revistas de pedagogía, editadas en su mayor parte en el siglo XX, y una colección textil; por último, destaca el Fondo Romero Marín, formado por memorias de prácticas del alumnado de pedagogía realizadas entre 1950 y 1970.

De todo ello, encontramos bastantes obras relacionadas de distinta forma con México. Concretamente, en este catálogo se muestran manuales escolares y libros de texto; varios ejemplares de métodos de lectura y escritura para estudiantes de primaria y secundaria editados en México a principios del siglo XX, y de los años 30 y 40 se conservan manuales de geografía y de historia editados en España, con contenidos sobre México y destinados a estudiantes de bachillerato.

Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Extensión Universitaria